

EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

PILAR LIZÁN
CENTRO DE HUMANIDADES CSIC

INTRODUCCIÓN

Durante toda su existencia el CSIC y, antes la JAE, ha sido depositario y productor de un gran patrimonio cultural. En el campo de las humanidades, la Junta para la Ampliación de Estudios instituyó el Centro de Estudios Históricos que se propuso replantear el estudio de la realidad cultural hispana, acudiendo al conocimiento de las fuentes y aplicando en su trabajo las más modernas técnicas. Este espíritu perdurará a lo largo de la historia de la Institución continuada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, lo que provoca que nada exista por azar en el patrimonio de las Bibliotecas de Humanidades del CSIC. Su riqueza bibliográfica no es producto de la acumulación secular ni del afán coleccionista de algún bibliófilo. Muy al contrario, durante sus noventa años de existencia, todo ha sido cuidadosamente seleccionado en función de su interés científico y las piezas que engruesan sus fondos son, o han sido en su momento, objeto de estudio, fuente documental o novedosa tecnología.

Pero no toda la producción científica generada por los Centros e Institutos se conserva en las Bibliotecas. Los trabajos realizados por los equipos de investigación con mayor o menor continuidad a lo largo de los años, éxito divulgativo o publicación, son innumerables y de muchos de ellos no queda hoy más que escuetas noticias en las Memorias de la Institución o en la prensa del momento. Me refiero especialmente a los trabajos documentales que requerían la labor conjunta de unos colectivos, que no siempre consiguieron una

continuidad, y de unos apoyos institucionales que las variadas políticas científicas no siempre han prestado. Estos acopios documentales, bien estructurados y analizados, eran la infraestructura para un nivel superior de investigación que sí publicaba sus resultados. En cambio, resulta muy difícil saber la historia y metodología de trabajo de los recopiladores de fuentes. Sirva de ejemplo la lamentable pérdida en el incendio de 1978 del “Diplomatario Colombino” creado por el director del Instituto Fernández de Oviedo, Antonio Ballesteros-Beretta, y llevado a cabo por la Sección de Descubrimiento y Conquista.

Desde los años 70, las nuevas tecnologías permiten crear bases de datos y, más recientemente, el almacenamiento digital de imágenes, dando otra versión y otro formato de conservación a los distintos tipos de información. Los investigadores del CSIC se aprestan siempre a aplicar las últimas técnicas con buenos resultados, pero no pueden detener su actividad investigadora y dedicar su tiempo al sostenimiento y uso público de los mismos: Los formatos informáticos se quedan obsoletos, el mantenimiento de un acceso público a las bases documentales o de imágenes, con restricciones o sin ellas, puede originar problemas de derechos de autor, requiere una constante puesta al día, gestiones administrativas, dedicación a una fase o tema de investigación que el estudioso ha podido dar por cerrado, etc.

Durante años, la imposibilidad de almacenar en una base común la variada riqueza documental del CSIC (libros, revistas, documentos de archivo, recortes de periódico, fotografías, etc.) obligaba a que cada Centro eligiera sus propios métodos, ya fueran manuales ya informáticos, de conservación y acceso al documento. Aún hoy se realizan trabajos archivísticos en programas tipo Access o Filemaker Pro que quedan depositados en la memoria de algún PC. El equipo investigador no está por la labor de ceder su trabajo a la biblioteca y la biblioteca, desbordada por el día a día, no suele tener los recursos para acometerlo. Y la consecuencia puede ser que, en el transcurrir de unos pocos años, estos trabajos en formatos informáticos sean tan poco reconocibles como las carpetas y ficheros que aparecen inopinadamente al abrir un armario o un cajón para desconcierto del bibliotecario, que se siente incapaz de dilucidar a bote pronto si se trata de los trabajos previos a una tesis, un vaciado obsoleto de revistas, o parte de alguno de los trabajos de recopilación de fuentes documentales que tanto han abundado por la casa.

La oportunidad de caminar por las grandes avenidas de la información que supuso la implementación del módulo de archivos en el sistema integrado de bibliotecas ALEPH, fue aprovechada por los bibliotecarios para incluir en

esta gran base de datos aquellos fondos documentales todavía útiles y que por distintas causas estaban desvinculados patrimonialmente de los departamentos de investigación. Así, unos colaborando en proyectos y otros con medios más modestos, formaron el catálogo de archivos del CSIC hoy accesible en Internet.

La cosa no fue fácil porque, con la excepción de Juana Molina archivera del Museo de Ciencias, los componentes humanos eran bibliotecarios e incluso alguno, absolutamente nuevo en el mundo de las técnicas de la información, como en el caso de José Ignacio Vidal Liy, medievalista a cargo de la catalogación del Archivo Sánchez-Albornoz. El software también estaba pensado para materiales bibliográficos y la Unidad de Coordinación trabajó arduamente para adaptarlo a los principios de descripción de archivos. La migración al formato MARC y a la versión ALEPH500 no cambió esta circunstancia pero sí mejoró notablemente el acceso a los catálogos que, en mi opinión, se convirtió en el mejor en el ámbito de las bibliotecas universitarias y de investigación españolas.

EL ARCHIVO FOTOGRÁFICO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

Como Archivo Fotográfico Sánchez-Albornoz (AFSA) se conoce en el CSIC al acopio de reproducciones fotográficas de documentos medievales de archivos españoles, iniciado por la Sección de Historia de las Instituciones fundada por Hinojosa y revitalizado con la creación del Instituto de Estudios Medievales bajo la dirección de D. Claudio Sánchez Albornoz¹. Después de la guerra civil, el material recopilado fue conservado por el Instituto Jerónimo Zurita del CSIC en su Escuela de Estudios Medievales. El objetivo original de esta colección de copias y transcripciones de documentación medieval era crear las bases para publicar los "*Monumenta Hispaniae Historica*". En el preámbulo al decreto del Ministerio de Instrucción Pública de 14 de enero de 1932 por el que se crea el Instituto de Estudios Medievales se expone la situación de la publicación crítica de fuentes para la investigación histórica en Europa y España, y la necesidad de respaldar desde altas instancias el inicio de los *Monumenta* ya que "semejante empeño...sólo puede realizarse mediante el estímulo oficial, porque son precisos viajes frecuentes a los Archivos, facilidades especialísimas para el manejo y consulta de los fondos de los mismos, obtener

¹ JUNTA PARA LA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA. Memoria correspondiente a los cursos 1928-9 y 1929-30; Memoria correspondiente a los cursos 1931-2; Memoria correspondiente a los cursos 1933 y 1934. Madrid, 1930-1935.

fotocopias, sufragar los gastos de las ediciones, etc.”² En este mismo decreto se articula que se destinarán para sufragar los gastos del Instituto 150.000 pesetas anuales.

Lo que debió ser el trabajo en el Instituto está muy expresivamente narrado en un artículo aparecido el 4 de diciembre de 1934 en el Diario de Madrid titulado “*El Instituto de Estudios Medievales. Cómo se prepara una historia de España en la Edad Media: Archivo de archivos. Trabajos. Ediciones*” Del mismo acompaña una foto de Santos Yubero que lo ilustra.



A partir de 1939, los materiales reunidos por el Instituto de Estudios Medievales pasan primero al Instituto Jerónimo Zurita y, más tarde, a la Escuela de Estudios Medievales integrada en dicho Instituto y con secciones en Barcelona, Zaragoza y Valencia. “No adoptó empero el ambicioso proyecto de la publicación de los *Monumenta*, prefiriendo limitarse a la de documentos por fondos de Archivo y de los textos conforme a las posibilidades del momento

² La creación del Instituto de Estudios Medievales y los “monumenta Hispaniae Historica” en Anuario de Historia del Derecho, 1932, IX, p. 504-508

y urgencias de la edición”³. La Escuela trató de agrupar, bajo la coordinación de la sede de Madrid los trabajos de los medievalistas españoles, valiéndose de distintos medios para aunar criterios y economizar esfuerzos financieros y humanos. “Se decidió la reunión del inventario de archivos, de documentos y el archivo fotográfico en un depósito central en Madrid y el establecimiento de depósitos parecidos en las distintas secciones, quienes se encargarían del territorio a cada una asignado”⁴.

Parece ser que, en el transcurso de los años, la documentación recopilada sufrió varios traslados y algunas pérdidas. La Escuela desaparece en 1977 y en 1984 lo hace el Instituto Jerónimo Zurita que se integra como departamento en el Centro de Estudios Históricos. Desde 1980 a 1988, el material fotográfico permanece bajo la custodia de D. Emilio Sáez que sigue formando con sus discípulos un grupo de trabajo de Historia Medieval dentro del nuevo departamento.

ACTUACIONES SOBRE EL ARCHIVO

Tras la inesperada muerte de D. Emilio, el CEH emprende la tarea de realizar un nuevo inventario y duplicar los microfilmes y negativos fotográficos para su conservación. La iniciativa corrió a cargo de Francisco Fernández Izquierdo con la colaboración de Itziar Muñoz Cascante. Entre 1989 y 1991 se ordenó e inventarió por una parte las fotografías y por otra las microfichas y, seguidamente, se volcaron en un único inventario informatizado en un programa *ad hoc* que corría en un ordenador personal. Mientras se realiza la segunda parte de este trabajo, se traslada una vez más el Archivo, esta vez a los despachos de Dirección del CEH, y se encomienda a la biblioteca que atienda las demandas de consulta que pueda originar. Para ello, se nos provee de una copia del inventario mecanografiado del Instituto Jerónimo Zurita que reza así “*Inventario del material científico del extinguido Instituto de Estudios Medievales. Archivo fotográfico*”.

En cuanto se culmina el trabajo de informatización, se entrega a la

³ TORRE Y EL CERRO, A. y VÁZQUEZ DE PARGA, L., La publicación de fuentes históricas medievales españolas en los últimos setenta años. En “Relazioni al Convegno di studi delle Fonti del Medioevo Europeo (Roma.1953)” p. 83-90

⁴ MENDO CARMONA, C., La Escuela de Estudios Medievales: su labor de edición de fuentes. En *Hispania*, 1990, L, p. 599-617

biblioteca una salida impresa del nuevo inventario informatizado acompañado de una memoria del trabajo hecho, y se depositan en la misma (por equivocación, pues iban destinados al mencionado despacho de Dirección) unos armarios ignífugos y antirrobo en los que se introducen los negativos originales. Con ello se da por acabada la actuación. No se acometen otras series de materiales que existen en o con el Archivo y que no tienen ningún tipo de inventario como son negativos en cristal, transcripciones, el fichero de fueros o las fotografías de manuscritos llevados a la Exposición de Barcelona de 1929.

El objetivo del proyecto de Fernández Izquierdo era difundir y facilitar lo más posible el uso de este fondo entre la comunidad investigadora así como conservarlo para la posteridad. Desgraciadamente, sólo lo consiguió a medias: Este meritorio trabajo puso nuevamente en valor el Archivo y alertó la conciencia de investigadores y bibliotecarios sobre este patrimonio, pero la base de datos no tuvo una difusión pública; la duplicación de los negativos y su paso a película en diazo fue decisiva, porque la conservación en armarios metálicos estancos de los originales que empezaban a deteriorarse, provocó la corrosión de varios de ellos. La canalización de la información a través de la biblioteca sirvió para valorar la insuficiencia de los inventarios impresos, incluso como herramienta de búsqueda para el propio bibliotecario.

En el año 98, el Departamento de Medieval con participación de la Biblioteca, solicita un proyecto de investigación dentro de la convocatoria de la Conserjería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid para la “Digitalización y Catalogación del Archivo Fotográfico Documental del Centro de Estudios Históricos” que no se concede. En este momento ya existe el módulo de archivos dentro del Catálogo Colectivo de las Bibliotecas del CSIC y lo que pretendemos con este proyecto es alojar en él el archivo fotográfico, aún a sabiendas de lo atípico que pudiera resultar este fondo respecto a los materiales archivísticos de otros centros allí incluidos. La intención es registrarlo con una catalogación detallada y ofrecer unas enormes posibilidades de búsqueda, dejando ya un trabajo de descripción definitivo: la ubicación del catálogo del archivo en aquella ventana institucional hacía impensable su caída de las bases de datos del CSIC por obsolescencia de formatos u otras causas. Se facilitaba y se garantizaba así la consulta y la difusión del fondo. Con la digitalización se perseguía la conservación y, en un futuro, incluso la difusión de la imagen del documento.

Una vez que no se consigue la concesión del proyecto que hubiera

agilizado el trabajo y otorgado un soporte financiero para la duplicación digital, no se desestima la idea y persiste la colaboración del Departamento de Medieval con la Biblioteca en la consecución de los objetivos. La cesión por parte del Departamento de uno de sus contratados para que trabaje con la biblioteca en la tarea de sacar adelante el proyecto fue fundamental, ya que sin ella la catalogación del fondo no hubiera podido realizarse. Lo que ahora se puede consultar en Internet es fruto de este apoyo.

La Biblioteca por su parte intenta conseguir fondos del CH para reproducir las microfichas y ha digitalizado ya el Códice de cronicones reunidos por Juan Bautista Pérez de la Catedral de Segorbe que desapareció en la guerra civil española

AFSA EN INTERNET

Para emprender una catalogación detallada necesitábamos un archivero con sus correspondientes conocimientos de paleografía y de historia e instituciones medievales. Como era imposible la contratación de uno debido a no tener ningún proyecto, aceptamos la posibilidad de enseñar técnicas de descripción archivística y el manejo del programa Aleph a un medievalista. Desde finales de 1999 se contó con el trabajo de Ignacio Vidal Liy. El planteamiento fue ir catalogando según las normas ISAD(G) los positivos fotográficos de documentos que se guardaban en cajas de folletos con una ordenación topográfica de procedencia y divididos en tres secciones correspondientes a las que con el mismo nombre formaban el antiguo Instituto de Estudios Medievales. Según se fue catalogando se procuró ir reinstalando el fondo aunque está pendiente de una acción global que mejore su acondicionamiento. Esta primera fase ya está concluida y a mediados del 2003 se ha emprendido la catalogación de las microfichas. Estas no se corresponden exactamente con los positivos, ya que hay documentos que están en un único soporte, ya sea microfilm ya sea papel fotográfico, y no en los dos. Las siguientes fases supondrán cotejar un fichero de transcripciones con las hojas manuscritas que quedan de las mismas y ver si corresponden a documentos fotografiados o no; personalmente soy de la opinión de que no, pues la transcripción era una alternativa a la fotografía.

Otro material de trabajo del antiguo Instituto de Estudios Medievales fue el fichero de Fueros que pretendía a principios del siglo XX sustituir al ya

obsoleto de la Real Academia de la Historia⁵ y que los especialistas deberán estudiar para comprobar si está completo y si al día de hoy merece la pena resucitarlo.

El resto de las fotos fácilmente identificables corresponden a los libros y manuscritos que se llevaron a la Exposición Universal de Barcelona de 1929, de las que también hay ejemplares en la Fototeca del Departamento de Arte, y la reproducción del manuscrito de las *Narraciones Históricas* de Francisco Castellví, que deberán procesarse pero a los que no les corresponde, a mi modo de ver, el nombre de Archivo AFSA.

Hay una pequeña parte de fotocopias y negativos en cristales difícilmente identificables que dejamos para la última fase del trabajo ya que lo que pretendemos es poner a disposición del público estudioso la mayor cantidad de documentos en el menor tiempo posible.

En la página principal de la Red de Bibliotecas del CSIC, <http://www.csic.es/cbic/cbic.htm>, encontramos una Visita Virtual a las bibliotecas y a los Archivos de la Institución donde se hace una pequeña descripción de estos últimos con la información, historia, organización y contenido de cada uno.

LA OPAC DE ARCHIVOS DEL CSIC

Como se viene expresando a lo largo de esta exposición, el AFSA no es propiamente un archivo aunque tradicionalmente se le haya denominado “archivo fotográfico”, es más, esta denominación hace pensar en un contenido iconográfico que tampoco corresponde a la realidad. Sin embargo, por ser la reproducción de documentos archivísticos y, al mismo tiempo, el material científico de las secciones de una institución investigadora, consideré que adoptar la estructura de descripción de los Archivos del CSIC era lo más adecuado para su catalogación, aunque algunas de las denominaciones generales pudieran ser discutibles.

⁵ Memoria JAE



Red de Bibliotecas

[Inicio](#) [Ingresar](#) [Referencia](#) [Nueva Sesión](#) [Ayuda](#)

- ▶ [Buscar](#)
- ▶ [Buscar por índices](#)
- ▶ [Resultados](#)
- ▶ [Búsquedas previas](#)
- ▶ [Registros guardados](#)

Búsqueda básica

Todos los campos:	<input type="text"/>
Título:	<input type="text"/>
Autor:	<input type="text"/>
Materia:	<input type="text"/>
Serie (Fondo):	<input type="text"/>
Tipo de documento:	Todos ▾
Archivo:	Todos ▾
	<input type="button" value="Buscar"/> <input type="button" value="Borrar"/>

[\[Búsqueda avanzada\]](#) [\[Consejos para la búsqueda\]](#)

La ventana de búsqueda hasta el 1 de febrero de 2004 ha sido la que se muestra seguidamente por ser su imagen más explícita que la actual. Más adelante se reproduce la pantalla de búsqueda vigente que presenta en menús desplegables las mismas opciones de consulta.

La OPAC de los Archivos del CSIC a la que se accedía en la dirección <http://sauco.csic.es:4505/ALEPH/archivos> permitía hacer búsquedas en todos los archivos a la vez o en cada uno de los allí incluidos mediante un campo “**Archivo**” desplegable en el que se enumeran los distintos centros depositarios de los fondos. El que nos ocupa figura como Archivo de la Biblioteca de Historia. Siguiendo las pautas de descripción de archivos al Fondo se le ha denominado “Fondo Fotográfico Sánchez-Albornoz” seguido del nombre de la Sección original del Instituto de Estudios Medievales que recogió el documento, esto es, *Diplomatae et chartae*, *Crónicas* y *Fueros*.

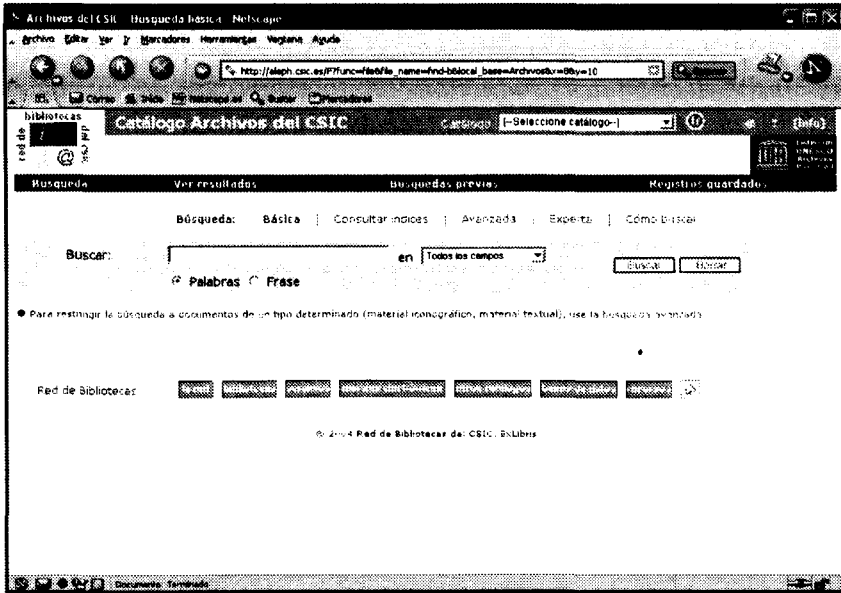
En el campo “**Serie**” se indica el lugar y nombre del archivo dónde se encuentra el documento original. Los campos de autor, título y materia permiten la búsqueda por palabras incluidas en cada uno de estos índices y la entrada “**Todos los campos**” busca simultáneamente un término o varios en todas las tablas recuperables del catálogo. El catálogo permite también el acceso por listas o índices de autor, título, materia, nombres de la serie y fondo, lugares de producción, etc. Cada búsqueda y cada usuario requerirán un modo u otro para acceder a la información según la concreción de lo solicitado y la comodidad personal, aunque, sabiendo que la mayoría de los títulos que se dan a los documentos son facticios, preguntar al sistema mediante palabras da más garantías de éxito que el acceso por índices.

Una de las grandes ventajas del OPAC es la sencillez con que se pueden guardar los resultados de las búsquedas, limitarlos, modificarlos e incluso enviarlos por correo electrónico en diversos formatos. Además el apartado “**Búsquedas previas**” guarda todas las que hayamos hecho mientras dura la sesión y admite que se hagan combinaciones entre ellas.

En el transcurso de la redacción de este artículo, el programa informático ha migrado a una nueva versión y la imagen de la OPAC ha cambiado aunque mantiene las mismas prestaciones. Quizá el formato de una ventana única con menús desplegable resulte para el lector menos dialogante que la anterior aunque, como digo, las posibilidades de búsqueda siguen siendo iguales. La nueva dirección es

http://aleph.csic.es/F?func=file&file_name=find-b&local_base=archivos

La catalogación del AFSA puede adolecer de excesivamente detallada en algunos documentos que quizá podían haberse descrito por colecciones o legajos originales. Esto se debe tanto al deseo de dar una herramienta de búsqueda que fuera más allá del puro inventario como a la falta de contexto con que se encuentra el profesional de la información cuando se enfrenta a un fondo desconocido. Cuando se va avanzando en el conocimiento de la colección a tratar, ella misma va marcando las pautas y niveles de descripción necesarios para una buena recuperación. En este sentido, este catálogo como tantos otros, es mejorable, aunque preferiríamos canalizar nuestros esfuerzos a concluir la totalidad del trabajo y, quizá en un futuro, conseguir la colaboración de otras instituciones entregadas a la conservación y difusión de la gran labor de recopilación de documentos para la investigación que realizó el equipo de Sánchez Albornoz.



RESUMEN

El Archivo Fotográfico Sánchez-Albornoz (AFSA) del CSIC, es la colección de reproducciones fotográficas de documentos medievales de archivos españoles, compilada por el antiguo Centro de Estudios Históricos. Tras mencionar brevemente su origen, evolución y las distintas medidas adoptadas para su conservación y difusión, se destaca como un logro su integración en el Catálogo Colectivo Informatizado de las Bibliotecas del CSIC, que permite tratar y difundir en un sistema único las distintas clases de información que ha guardado la institución a lo largo de su historia.

ABSTRACT

The Sanchez-Albornoz Photographic Archive (AFSA) in the CSIC is the collection of photographic reproduction of medieval documents of Spanish archives compiled by the old Centre of Historical Studies. After concisely mentioning its origin, evolution and different measures taken for its conservation and diffusion, its inclusion in the Computized Collective Catalogue of the CSIC Libraries will be emphasized as an achievement, this allows to deal with

and disseminate the different kinds of information kept in this institution through its history in an extraordinary system.

RÉSUMÉ

Le fond d'archives photographiques de Sanchez-Albornoz (AFSA) du CSIC, est une collection des productions photographiques de documents médiévaux des archives espagnoles, rassemblée par l'ancien Centre des Etudes Historiques. Après avoir évoqué brièvement son origine, son évolution ainsi que les diverses mesures adoptées pour leur conservation et leur communication, nous soulignons combien fut remarquable son intégration dans le catalogue collectif informatisé des bibliothèques du CSIC permettant de traiter et diffuser grâce à un seul système les différents types d'informations conservées par l'institution tout au long de son histoire.

ZUSAMMENFASSUNG

Das Fotoarchiv Sánchez-Albornoz (AFSA) der CSIC (spanischen Oberbehörde für wissenschaftliche Forschung) ist eine Sammlung fotografischer Reproduktionen von mittelalterlichen Dokumenten aus spanischen Archiven, die vom ehemaligen Centro de Estudios Históricos (Zentrum für historische Studien) zusammengestellt wurde. Nach kurzer Erwähnung seines Ursprungs, seiner Entwicklung und den verschiedenen Maßnahmen, die zu seiner Erhaltung und Verbreitung ergriffen wurden, wird als Erfolg die Tatsache hervorgehoben, dass es nun im elektronischen Sammelkatalog der Bibliotheken der CSIC (spanischen Oberbehörde für wissenschaftliche Forschung) aufgenommen wurde; dadurch können jetzt in einem einzigen System die unterschiedlichen Informationsarten, die die Institution im Laufe ihrer Geschichte aufbewahrt hat, bearbeitet und verbreitet werden.

RIASSUNTO

L'Archivio Fotografico Sánchez-Albornoz (AFSA) del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas) rappresenta la collezione di riproduzioni fotografiche di documenti medievali provenienti da archivi spagnoli riunita dal Centro de Estudios Históricos. In quest'articolo si ricorda brevemente la sua origine ed evoluzione oltre che le misure adottate per la sua conservazione e diffusione. Si sottolinea l'importanza che ha significato la sua integrazione nel Catalogo informatico delle biblioteche del CSIC: ciò permette di trattare e diffondere attraverso di un unico sistema le differenti classi di informazioni che sono state conservate da quest'istituzione durante la sua storia.